

las clases privilegiadas no pueden resucitar.

La Revolucion ha demostrado su fuerza irresistible, pero tócale ahora demostrar que no deja esterilizar su victoria. Tócale, no decir, sino hacer palpar cuan benéfica es su influencia sobre la Sociedad, y para ésto necesita ofrecer garantías al partido vencido para que éste, protegido en sus legítimos intereses por los principios fundamentales de la misma Reforma, se acostumbre á considerarlos como un amparo contra el desorden y la arbitrariedad y prescinda de cifrar su única salvacion en la insurreccion armada.

A ésta obra magna de Reedificacion contribuiría la fraccion de nuestro clero verdaderamente cristiano que, en vez de excitar á sus ovejas á devorarse entre sí, está pronto á dar su vida por ellas.

A ésta obra contribuiría igualmente la fraccion del ejército que puede servir de base á su futura regeneracion y volverse, como en todos los demas países, el baluarte del honor nacional y de la integridad del suelo pátrio.

Y no se diga que éste sistema protector de la Revolucion triunfante representa aquel moderantismo que lo quiere todo y no quiere nada.

No Señores: éste sistema protector de la Revolucion es el que salvó á la Francia de las garras de la anarquía, es el que ha dado vida á los pueblos que la fiebre revolucionaria ha querido consumir.

¿Pretenderemos nosotros alcanzar un resultado parecido al de las naciones que la Reforma

ha regenerado, valiendonos para ello de medios diametralmente opuestos?

Nó por cierto: no podemos ser la escepcion de la humanidad; unas mismas causas tienen que producir efectos semejantes.

Al fenecer el período de la Destrucion, la Reforma tiene que inaugurar con actividad y energía el de la Reedificacion social so pena de desvirtuarse y comprometer su triunfo final.

Pronto cansa á los pueblos el republicanismo de Marat ó de Robespierre, paréceles mucho mas halagüeño el de los Girondinos, y parécenles tambien los trabajos del Consejo de Estado que dió á luz el Código Napoleon mas fecundos en resultados benéficos para las libertades y las garantías públicas, que la grito de los clubs y la efervescencia de las pasiones.

En el curso de las observaciones que hemos desarrollado bajo la inspiracion de los males presentes de la Pátria, nos ha cabido la triste suerte de derramar lágrimas amargas cuando nuestro corazon quisiera haberse entregado sin trabas al público y nacional regocijo.

Hemos manifestado el estado de nuestra Sociedad con relacion, tanto á sus antecedentes y analogías históricas, como á su presente malestar y necesaria salvacion.

Terminaremos invocando, en obsequio de la paz de la República y de la union entre sus hijos, el recuerdo mas grato de nuestras glorias nacionales, el de la consumacion

de la Independencia que empeña hoy día la gratitud de todo corazón mexicano.

En las filas del ejército trigarante, que hace cuarenta años entró á México, marchaban unidos los caudillos que capitaneaba Guerrero y los que habían seguido la estrella de Iturbide. Estrechábanse éstos mutuamente la mano y latían acordes sus corazones. En ese día glorioso y memorable, todos los Mexicanos, echando un velo sobre el Pasado y fijando el Porvenir á la sombra de las tres garantías, sofocaron su reciente enemistad bajo el manto augusto de la Independencia nacional.

Esperémos en el Todopoderoso que ésta interesante fracción de la humanidad, á la cual se ha dignado dar la pátria mas hermosa del Universo, no despreciará el magnánimo ejemplo que le dieron sus padres. Esperémos que, en vista de garantías generales y positivas que faciliten la union y la accion de todos los Mexicanos en obsequio de su definitiva organizacion social, éstos echen el velo sobre un Pasado que no puede volver y fijen, á su vez, la vista en el Porvenir que, para México así como para las demas potencias del Orbe, será glorioso y risueño bajo la sombra protectora y fecundante de la Reforma nacional.—DUE.